

Simposio Biomedicine Today and Tomorrow
Centro de Extensión
Lunes 25 de abril de 1994

Quiero decir cuán contentos estamos de albergar esta reunión en nuestra universidad, y darles a todos ustedes una cordial bienvenida a ella.

El tema que ustedes se han fijado toca muy de cerca aspectos esenciales de la política universitaria de esta casa. Aquí creemos firmemente en la necesidad de que la universidad se abra al mundo de la producción de bienes y servicios. No podemos ignorar la enorme contribución que desde él se hace a la cultura, a la ciencia y a la técnica. La interacción con esas actividades es verdaderamente una garantía necesaria de que la universidad seguirá estando incorporada a la vida de la sociedad.

Creo que es muy importante recoger la experiencia de instituciones como el Oxford International Biomedical Center. La actividad de una universidad del peso cultural y científico de Oxford en un país del refinamiento cultural y el adelanto tecnológico de Gran Bretaña, no puede sino ayudarnos en nuestros esfuerzos para abordar problemas análogos en un medio muy distinto.

La sociedad chilena tiene una escasa práctica en el terreno del adelanto científico y tecnológico. Si bien ha habido en ella un desarrollo de muchas profesiones a un nivel aceptable, no existe una conciencia difundida del indispensable rol que debe jugar el trabajo científico y la investigación tecnológica en nuestro progreso nacional. Un largo pasado de país relativamente aislado por las grandes distancias, mono-exportador de materias primas y fuertemente marcado por el proteccionismo industrial, pesa todavía en nuestra vida.

Hoy se nos ha hecho ya sumamente claro que solo la apertura a todos los mercados y un intenso esfuerzo exportador podrán sostener nuestro crecimiento y desarrollo y podrán ser el fundamento de una mejoría de la vida de los chilenos.

La necesidad de agregar valor a nuestra producción ha llegado a ser un lugar común y todos comprendemos que ello pasa por la aplicación de talento científico y tecnológico entrenado. Sin embargo, los modos de realizar eso que vemos tan claro como necesidad, no nos son igualmente evidentes, y por lo general la empresa y el sector público que produce bienes y servicios tienen dificultades para incorporar orgánicamente esas necesidades emergentes a sus planes y trabajos.

Por otra parte, las universidades se han acostumbrado a un largo encastillamiento respecto de las necesidades sociales, y singularmente de las de la producción. Frente a la emergencia de problemas que requieren ataques interdisciplinarios y que conceden plazos cortos y definidos para su solución, las universidades tienen por su organización y tradición una clara dificultad para responder a los desafíos del momento.

Ellas son sin embargo los grandes centros de formación del personal calificado, y son por otra parte los sitios que concentran a la mayoría de los científicos activos. Es necesario que ellas modifiquen profundamente algunos de sus comportamientos y actitudes, pero es impensable que se prescindiera de ellas. Por otra parte, las universidades están destinadas a ser los sitios donde mejor puede desarrollarse la ciencia fundamental, la que en un momento dado pretende ensanchar la frontera del conocimiento y atraer juventud a ese trabajo.

En un país de cortos recursos económicos como es Chile, la falta de comprensión recíproca entre universidad y sector productivo tiene un costo que es demasiado alto para los capitales de las empresas productivas y para los recursos que el estado puede inyectar al sistema científico tecnológico. Lo que ha obrado en el pasado como un freno debería ser por el contrario el mejor estímulo para impulsarnos a buscar soluciones originales y flexibles que busquen optimizar por un lado el cultivo y la enseñanza de la ciencia de frontera, y por otro la concentración de esfuerzo científico y tecnológico relacionado con la producción.

En una empresa como esta, en la que va comprometido el futuro mismo del país, no se conseguirá nada si nadie se lanza decididamente al agua. Nuestra universidad tiene una tradición modesta pero sólida en algunas ramas de las ciencias, y creemos que estamos en condiciones de abrírnos a un esfuerzo sistemático de cultivo de ciencias básicas por un lado, y de integración con el mundo de la producción por otro. Eso es lo que estamos intentando. Hemos modificado profundamente nuestra administración universitaria y nuestra cultura organizacional para avanzar en ese sentido. Sabemos que es un camino relativamente nuevo, y que los riesgos de errores acechan a cada paso. Por lo mismo, creemos que es necesario contrastar nuestros esfuerzos y políticas con entidades que tienen una tradición académica ejemplar o una dinámica integración al mundo de la producción.

Por eso es que miramos con profundo interés esta reunión y agradecemos al Oxford International Biomedical Center y a la Fundación Chilena para Biología Celular la oportunidad que nos dan de compartir experiencias y de afinar nuestra orientación.